

UNA PRESENTACIÓN CONJUNTA DE CONOCIMIENTOS DISJUNTOS EN LINGÜÍSTICA

ADRIANA CABAKIAN
Centro Regional de Profesores
Atlántida, Uruguay
adrianacabakian@gmail.com

Ángel López García y Beatriz Gallardo Paúls (eds.): *Conocimiento y lenguaje*, Valencia, Universitat de València, 2005, 537 págs.

1. Nos encontramos con el octogésimo volumen de la colección “Educació”, de la serie “Materials” de las Publicaciones de la Universidad de Valencia, dirigido a estudiantes de nivel terciario. Se trata de trece capítulos que abordan distintos aspectos del lenguaje y la lingüística, desde variadas disciplinas y perspectivas, pero siempre con ánimo esclarecedor, y no por ello menos riguroso. Los autores, catorce en total, proceden de cuatro distintos centros universitarios (tres españoles, Universitat de València, Universitat de Alacant, Universitat Jaume I; y uno mexicano, el Colegio de México), y responden a distintos puntos de partida teóricos que no conspiran, sin embargo, contra la uniformidad del volumen.

Este manual universitario de lingüística presenta una interesante organización si lo cotejamos con otras publicaciones de su índole, pues contiene, al final de cada capítulo, un conjunto de ejercicios y una guía de lecturas recomendadas. El planteo de los ejercicios, en general, se aleja de la mera repetición del contenido expuesto, y, antes bien, supone una dinamización de los conceptos explicados, a la luz de la observación de textos y situaciones que reclaman la puesta en práctica de lo adquirido en la lectura del tema, así como la resolución de problemas. Lecturas y ejercicios se complementan, finalmente, con una profusa bibliografía, que permite la profundización en los temas y subtemas correspondientes.

Una de las características más relevantes de este material es el hecho de que reflexiona sobre las formas de reflexión sobre el lenguaje, es decir, que despliega un vasto metalenguaje sobre las distintas formas de abordar el fenómeno

Contextos XXIII-XXIV/45-48, 2005-2006 (págs. 411-416). ISSN: 0212.6192.

lingüístico. En este sentido, es posible agrupar sus capítulos de la siguiente manera: en primer lugar, los capítulos dedicados al lenguaje en tanto facultad humana; en segundo lugar, los capítulos que abordan las características de las lenguas como sistemas y sus posibilidades en tanto herramientas de comunicación; y, finalmente, los capítulos que examinan las disciplinas contenidas en lo que se ha llamado Lingüística Aplicada.

2. El capítulo 1, “Comunicación y lenguaje”, recorre distintos planteamientos teóricos sobre la comunicación, y los enmarca en la reflexión sobre la naturaleza de este proceso en la era de la información. Esto conlleva la revisión de teorías y conceptos con la finalidad de deslindar una teoría de la comunicación. En el capítulo 2, “Biología y lenguaje”, se analizan los aspectos distintivos del *homo loquens*, y se desarrollan los presupuestos de dos teorías al respecto, la biológica y la culturalista, no necesariamente contradictorias. Se recorren los fundamentos biológicos (anatómicos, fisiológicos, neuronales) que nos confirman que “el ser humano está hecho para hablar”, la evolución del mismo y las fases de desarrollo que permiten la adquisición del lenguaje. Este último subtema es retomado en el siguiente capítulo, “Lenguaje y mente”, que pondera las explicaciones de tres corrientes sobre el fenómeno: estructuralismo, innatismo, cognitivismo. Este tercer capítulo, asimismo dedica atención a las patologías que afectan dicha capacidad. Concluyendo lo que podríamos identificar como un primer apartado en el libro, tenemos el capítulo 4, “Lenguaje y cultura”, que recurre a las metáforas del baúl y la ventana para mostrarnos la polifuncionalidad del lenguaje y concentrarse, principalmente, en cómo el vocabulario es vehículo cultural. En este sentido, atiende, a través de variados ejemplos, la consideración de extranjerismos, neologismos, extensiones semánticas y lenguaje de subculturas.

Los siguientes tres capítulos se concentran en las formas, los sentidos y los usos del lenguaje. En “Las formas del lenguaje”, previa consideración del lenguaje como sistema de sistemas, se ahonda en los distintos niveles y unidades del sistema lingüístico y en sus correspondientes disciplinas: Fonología, Morfología, Semántica, Sintaxis. El capítulo 6, “Los sentidos del lenguaje”, profundiza en el nivel semántico, y lo explica en tanto relaciones de significado (sinonimia, antonimia, hiperonimia, hiponimia, monosemia, polisemia, homonimia, heteronimia, meronimia, holonimia, homografía, homofonía, falsos amigos), así como en los estratos suboracional, interoracional y discursivo. El siguiente capítulo, “Los usos del lenguaje”, realiza un abordaje desde el punto de vista de la Pragmática, atendiendo a los conceptos tradicionales de dicho punto de vista: actos de habla, presuposiciones, máximas conversacionales, estructura de la conversación.

“Lenguaje y texto” es el título del octavo capítulo, cuya agrupación en un sector de los que venimos apuntando parece más compleja, pero, en tanto supera el ámbito del enunciado, y posee conexiones con otras disciplinas, se vincula también a la Lingüística Aplicada. De hecho, la lingüística del texto o lingüística textual, cuyos presupuestos explica, es una ciencia interdisciplinaria centrada en el texto como acontecimiento comunicativo. En el capítulo se desarrollan las propiedades que hacen de un texto un texto (“textura”, “propiedades de textualidad”) así como las tipologías textuales. En ciertos puntos, el planteo converge con lo que tradicionalmente se entiende por análisis del discurso, cuyos conceptos centrales también trata el capítulo.

El capítulo 9, “Traducción”, junto a los restantes, puede ser entendido también dentro de lo que se ha dado en llamar Lingüística Aplicada. Analiza el objeto y método de la Traductología, así como las distintas corrientes dentro de la disciplina. El esquema de la página 355 puede tomarse como prueba de la interdisciplinariedad necesaria para el abordaje del estudio de la lengua (no solo en lo que se entiende por Lingüística Aplicada), ya que en él convergen gran parte de los conceptos de los capítulos anteriores. En conexión con este capítulo, el 10, “La enseñanza de segundas lenguas”, muestra uno de los ámbitos de mayor relieve en el campo de la Lingüística Aplicada. Destaca la especificidad del aprendizaje de una segunda lengua, así como los factores que inciden en el mismo, y recorre, desde los distintos enfoques reinantes, las metodologías que se han empleado en su enseñanza (anteriores al siglo XX, estructuralista, humanista, comunicativa), atendiendo posteriormente a los niveles fonético, léxico y gramatical de la lengua. El capítulo siguiente, “Lenguaje e informática / Lenguaje y ordenadores”, se centra en la Lingüística Computacional, actividad relativamente reciente y multidisciplinaria. El procesamiento de información lingüística con ordenadores requiere de un conjunto de métodos y algoritmos que redundan, claro está, en una optimización del tiempo invertido en la investigación. Así como se tratan los procedimientos que permiten analizar las unidades que servirán en la formación de bases de datos (análisis que comprende desde el nivel fónico hasta la representación semántica, pasando por lo morfológico y sintáctico), se consideran, tras recorrer la historia de la disciplina, las dificultades que puede presentar el ingreso de datos y el empleo de etiquetadores.

El capítulo 12, “El diccionario y sus disciplinas”, es el que para nosotros, en el conjunto, reviste mayor interés. De hecho, esto sucede no solamente por la naturaleza de nuestra formación –que nos obligará a dedicarle mayor espacio–, sino porque además, como se ve, es, de todos los capítulos, el que concentra su atención sobre un objeto, un producto: el diccionario. Producto en el que, necesariamente, convergen todas las disciplinas que se han recorrido en el manual, y que por tanto

requiere, previo a su elaboración (o, mejor dicho, a su proyecto de elaboración), la consideración de un amplísimo espectro de cuestiones que afectan a todas las dimensiones de la lingüística, ya a aquellas tradicionalmente atendidas, como a las “de la intersección”, y a otras formas de aplicación lingüística. Con suma precisión, el autor del capítulo nos dice: “La lexicografía no es una ciencia, sino una *metodología*, a la que corresponde estudiar y exponer los métodos y procedimientos de elaboración de un diccionario; es una lingüística aplicada.”¹ En efecto, como nos anuncia el título, el capítulo versa sobre las disciplinas que se ocupan del diccionario: para el autor, el diccionario como “objeto central de estudio lingüístico” origina a su alrededor un conjunto de disciplinas (Lexicografía, Historia de los diccionarios e Historia de la Lexicografía) que tradicionalmente se han englobado bajo el nombre de *Metalexicografía* o *Lexicografía Teórica*². Sobre este punto el autor considera más apropiada la denominación *diccionarística*, para evitar la inadecuación de un prefijo que ha hecho creer que toda reflexión da lugar a la formación de una teoría.

Uno de los aspectos más destacables del planteo de Luis Fernando Lara es la concepción del diccionario no solamente desde el punto de vista lingüístico sino además semiótico (aspecto que desarrolla en su obra de 1997, *Teoría del diccionario monolingüe*³). El autor revisa la tipología de este “complejo entramado formal y semántico” que es el diccionario, a la luz de los rasgos de macroestructura y microestructura de los mismos, así como de sus finalidades.

Seguidamente, se ocupa de las características del lenguaje lexicográfico, tanto del relacionado con la marcación que se aplicará a los correspondientes lemas, como del presente en la definición, su relación con el lema del cual predica, el orden de las acepciones y los ejemplos contenidos en el artículo lexicográfico. En particular se centra en lo que, siguiendo a Rey-Debove, llama *ecuación sémica*, distinta según estemos frente a un diccionario de lengua o de tipo enciclopédico, pues el primero sobreentenderá el verbo *significar*, y el segundo, el verbo *ser* (así como *llamarse, designar, decirse de*), en el caso de las palabras con contenido léxico.⁴

En el epígrafe “Los primitivos” Lara comenta lo que otros autores (como Porto Dapena, 2002) llaman “círculos viciosos” y “pistas perdidas”, cuya ausencia

¹ Lara, L. F.: “El diccionario y sus disciplinas”. En López García, Á. y Gallardo Paúls, B. (eds.), *Op. Cit.*, p. 439.

² *Op. Cit.* p. 441.

³ Lara, L. F.: *Teoría del diccionario monolingüe*, México, El Colegio de México, 1997.

⁴ En el caso de las palabras gramaticales, se explica, se recurrirá a fórmulas como *se usa para* o *se usa en*, entre otras.

pretende el diccionario que se proyecte como autosuficiente. Tras analizar los tipos de definiciones, el autor revisa los criterios que determinan el orden de las acepciones así como la adición de ejemplos a las mismas.

Otro de los aspectos que se destaca en el capítulo es que Lara tiene en cuenta el rol social del diccionario, su carácter simbólico para las lenguas, su forma de darles personalidad, de mostrar ideologías. Esto se suma al valor normativo que, evidentemente, este tipo de obras tiene, no solamente en el plano ortográfico, sino en el de la construcción sintáctica, en la apreciación de matices semánticos y discursivos, en suma, la repercusión que el uso de este tipo de obras tiene sobre el empleo de la lengua. El capítulo finaliza con una recomendación dirigida a los lexicógrafos, sobre el cuidado que deben poner en el vocabulario que emplean en sus definiciones.

El último capítulo, “Desarrollos contemporáneos de la lingüística”, es, en nuestra opinión, uno de los que supone una dificultad mayor en la lectura. La exposición intenta ser clara, pero el carácter de algunas de las teorías expuestas quizás se resiste al compendio al que obliga un manual. Es el caso, entendemos, de una de las teorías expuestas, como la Gramática Liminar.

3. Para finalizar, debemos apuntar que, sin lugar dudas, una de las mayores virtudes de este libro es el hecho de presentar conjuntamente una serie de conocimientos que algunos consideran disjuntos en la Lingüística, y nos ofrecen de ese modo una poderosa herramienta para aplicar al análisis del objeto polidimensional que es la lengua. Asimismo, nuestra valoración reconoce que estos aspectos hacen de este libro uno de los manuales más recomendables a la hora de abordar los estudios lingüísticos, sean cuales sean nuestros intereses últimos. Ahora bien, podríamos preguntarnos: ¿por qué el título? El sintagma nominal coordinado que presenta no es, en nuestra opinión, fiel reflejo de su contenido. Por un lado, prevalece en él la corriente científica de los editores, que no todos los autores probablemente sigan, y, por otro, se jerarquiza el estudio de lo lingüístico desde una pluralidad de enfoques y disciplinas (lo cual no es contradictorio con aquél, pero claramente desplaza la atención otrora centrada exclusivamente en el código⁵). Es un título de filiación cognitivista que no nos conduce fielmente a las valiosas – y variadas– exposiciones que contiene.

Por último, dos ausencias se advierten en el conjunto: análisis estilístico y lingüística histórica. El primero, suele ser relegado por considerarse “literario”, si bien es claro que nada haría la literatura sin la lengua. La segunda, mal enemistada con los abordajes exclusivamente sincrónicos, entendemos que es la que permite

⁵ Como declaran los editores en el prólogo.

adquirir una idea cabal sobre la lengua como sistema, cuya dimensión histórica no es posible desconocer.

Sin duda, logra, igualmente, como pretenden los editores, ser “más un libro para leer que para estudiar y, sobre todo, [...] un libro para motivar.”⁶

⁶ López García, Á. y Gallardo Paúls, B. (eds.), *Op. cit.* p. 12. Formulamos todas nuestras apreciaciones desde el lugar de la docencia de la lengua materna y de la literatura (materias independientes en los ciclos de educación uruguaya) en enseñanza secundaria y terciaria.